

Dinámicas de grupo para la interpretación ambiental

Para cada uno de los tramos de la Vía Verde de la Jara se han planteado una serie de recursos interpretativos y dinámicas que pueden realizarse de forma conjunta o elegir entre alguna de ellas, para conocer e interpretar el entorno que se visita. Contienen además los materiales gráficos y explicación de los contenidos a trabajar para poder realizarlas

5. Dinámicas de evaluación

Recurso interpretativo: Evaluación de los conocimientos adquiridos experiencias y emociones vividas en la una jornada en la Vía Verde.

Dinámicas: Se proponen tres dinámicas para realizar al final de las actividades o de la jornada, con el objeto de evaluar y cerrar un día en el campo, invitando al disfrute de la naturaleza y a la reflexión de nuestra conducta y hábitos. Pueden realizarse todas o alguna de ellas.

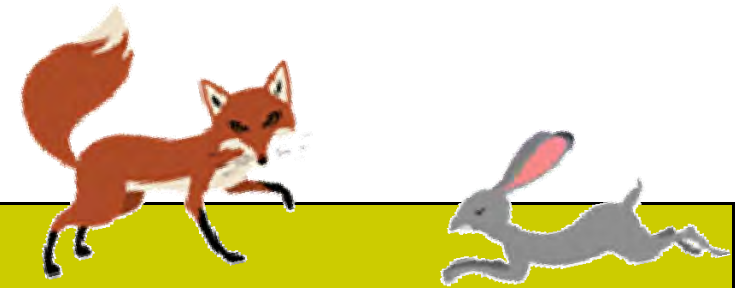
Recomendaciones:

Las dinámicas y juegos que se proponen, buscan la interacción y conocimiento del medio desde una perspectiva respetuosa y conservacionista del espacio natural que se visita, por lo que se han de tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

- ✓ No se ha de arrancar ninguna planta,
- ✓ No se ha de recolectar ni plantas, ni rocas, ni animales,
- ✓ No se ha de molestar a los animales,
- ✓ No se ha de salir de los caminos,
- ✓ No se ha de tirar ningún tipo de basura ni desperdicios,
- ✓ Procurar mantener un tono de voz no elevado para no molestar a la fauna y a los demás visitantes de la Vía Verde.
- ✓ Para evitar el deterioro y favorecer la utilización en otras ocasiones del material gráfico que acompaña los diferentes juegos y dinámicas, se recomienda plastificarlos (con el material que se plastifican los libros) e imprimirlos en papel grueso tipo cartulina.



Zorros y liebres



TRAMO: Al final de la jornada en la Vía verde y antes de abandonarla.

DINÁMICA: Zorros y liebres

Edad recomendada: De 6 a 15 años.

Descripción: Esta actividad, está pensada para evaluar los conocimientos adquiridos a lo largo de la senda. Se divide al grupo en dos, unos serán las liebres y otros los zorros, se elige un terreno llano y ancho para poder dividirlo en dos y convertirlo en el campo y territorio de las liebres y de los zorros. En una fila de forma horizontal se colocarán las liebres y en otra enfrentada los zorros. Si el conductor del juego dice una frase verdadera los zorros irán a por las liebres hasta que entren en su casa, si atrapa alguna se convierte en zorro. Y viceversa si la frase es mentira. Dependiendo de los contenidos trabajados durante el día en la Vía Verde pueden realizarse diferentes preguntas, referentes por ejemplo a la Vía Verde (que era anteriormente, desde cuando se construyó, cuantos kilómetros tiene, etc.), pueden realizarse también según los contenidos trabajados de flora, fauna, gea, medio cultural y agrario, o sobre conductas a seguir en el medio natural, sobre la conservación de los espacios naturales, el ahorro del agua, etc.

Pueden ser del tipo:

- La Vía verde de la Jara fue anteriormente una línea de ferrocarril.
- La jara es un árbol.
- No se ha de arrancar ninguna planta.

Material: Ninguno.

Dinámicas de grupo para la interpretación ambiental

Para cada uno de los tramos de la Vía Verde de la Jara se han planteado una serie de recursos interpretativos y dinámicas que pueden realizarse de forma conjunta o elegir entre alguna de ellas, para conocer e interpretar el entorno que se visita. Contienen además los materiales gráficos y explicación de los contenidos a trabajar para poder realizarlas

5. Dinámicas de evaluación

Recurso interpretativo: Evaluación de los conocimientos adquiridos experiencias y emociones vividas en la una jornada en la Vía Verde.

Dinámicas: Se proponen tres dinámicas para realizar al final de las actividades o de la jornada, con el objeto de evaluar y cerrar un día en el campo, invitando al disfrute de la naturaleza y a la reflexión de nuestra conducta y hábitos. Pueden realizarse todas o alguna de ellas.

Recomendaciones:

Las dinámicas y juegos que se proponen, buscan la interacción y conocimiento del medio desde una perspectiva respetuosa y conservacionista del espacio natural que se visita, por lo que se han de tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

- ✓ No se ha de arrancar ninguna planta,
- ✓ No se ha de recolectar ni plantas, ni rocas, ni animales,
- ✓ No se ha de molestar a los animales,
- ✓ No se ha de salir de los caminos,
- ✓ No se ha de tirar ningún tipo de basura ni desperdicios,
- ✓ Procurar mantener un tono de voz no elevado para no molestar a la fauna y a los demás visitantes de la Vía Verde.
- ✓ Para evitar el deterioro y favorecer la utilización en otras ocasiones del material gráfico que acompaña los diferentes juegos y dinámicas, se recomienda plastificarlos (con el material que se plastifican los libros) e imprimirlos en papel grueso tipo cartulina.



El indio silencioso



TRAMO: Al final de la jornada en la Vía verde y antes de abandonarla.

DINÁMICA: El indio silencioso

Edad recomendada: De 6 a 15 años.

Descripción: Se les propone al final de la actividad, que busquen un lugar tranquilo en el que puedan relajarse, se les invita a estar en silencio 5 minutos y que prueben a descubrir cuantos sonidos son capaces de descubrir, al final de la actividad se pone en común, los sonidos escuchados y la sensación que se ha tenido al hacer la dinámica. Se les invita a deleitarse con los sonidos de la naturaleza y ha aprender a escucharla.

Material: Ninguno.

Dinámicas de grupo para la interpretación ambiental

Para cada uno de los tramos de la Vía Verde de la Jara se han planteado una serie de recursos interpretativos y dinámicas que pueden realizarse de forma conjunta o elegir entre alguna de ellas, para conocer e interpretar el entorno que se visita. Contienen además los materiales gráficos y explicación de los contenidos a trabajar para poder realizarlas

5. Dinámicas de evaluación

Recurso interpretativo: Evaluación de los conocimientos adquiridos experiencias y emociones vividas en la una jornada en la Vía Verde.

Dinámicas: Se proponen tres dinámicas para realizar al final de las actividades o de la jornada, con el objeto de evaluar y cerrar un día en el campo, invitando al disfrute de la naturaleza y a la reflexión de nuestra conducta y hábitos. Pueden realizarse todas o alguna de ellas.

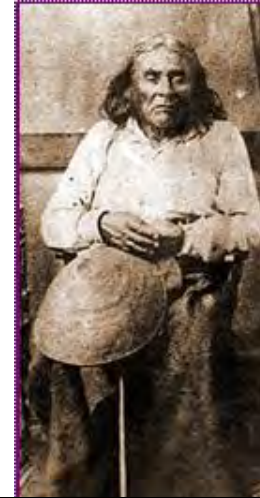
Recomendaciones:

Las dinámicas y juegos que se proponen, buscan la interacción y conocimiento del medio desde una perspectiva respetuosa y conservacionista del espacio natural que se visita, por lo que se han de tener en cuenta las siguientes recomendaciones:

- ✓ No se ha de arrancar ninguna planta,
- ✓ No se ha de recolectar ni plantas, ni rocas, ni animales,
- ✓ No se ha de molestar a los animales,
- ✓ No se ha de salir de los caminos,
- ✓ No se ha de tirar ningún tipo de basura ni desperdicios,
- ✓ Procurar mantener un tono de voz no elevado para no molestar a la fauna y a los demás visitantes de la Vía Verde.
- ✓ Para evitar el deterioro y favorecer la utilización en otras ocasiones del material gráfico que acompaña los diferentes juegos y dinámicas, se recomienda plastificarlos (con el material que se plastifican los libros) e imprimirlos en papel grueso tipo cartulina.



Carta del Indio Seattle



| | |
|--|---|
| TRAMO: Al final de la jornada en la Vía verde y antes de abandonarla. | |
| DINÁMICA: Carta del Indio Seattle | |
| Edad recomendada: | De 6 a 15 años. |
| Descripción: | <p>Esta actividad está pensada para meditar y reflexionar. Se busca una zona tranquila y agradable para leer el texto propuesto: Carta del indio Seattle. Es un documento escrito en 1855 por Seattle, jefe de la tribu india de los Dwamish. Estaba dirigido al entonces presidente de los EEUU, Franklin Pierce, como respuesta a la oferta del gobierno de adquirir las tierras de los Dwamish. Esta carta es un recurso como alegato del respeto a la naturaleza y un recurso muy utilizado en Educación Ambiental, habla del amor y respeto a la naturaleza, de la pertenencia a la misma como un ser vivo más, de ecología, cadenas tróficas,.... Incitar a la reflexión y el debate, permitiendo el diálogo, lanzar preguntas abiertas del tipo, ¿tenemos la misma visión de la Tierra que los pueblos originarios de América? ¿Qué ocurriría al hombre si la Naturaleza desapareciese?...</p> <p>Puede leerse la carta al completo o algún fragmento.</p> |
| Material: | Carta del indio Seattle. Se adjunta a continuación. |

1. Carta del Indio Seattle.

El gran caudillo de Washington ha ordenado hacernos saber que nos quiere comprar las tierras. El gran caudillo nos ha mandado también palabras de amistad y de buena voluntad. Apreciamos mucho esta delicadeza porque conocemos la poca falta que le hace nuestra amistad. Queremos considerar su ofrecimiento, pues sabemos que si no lo hiciéramos, pueden venir los hombres de piel blanca a tomarnos las tierras con sus armas de fuego. Que el gran caudillo de Washington confíe en la palabra del líder Seattle con la misma certidumbre que espera la vuelta de las estaciones. Mis palabras son inmutables como estrellas.

¿Como podéis comprar o vender el cielo o el calor de la tierra? Se nos hace extraña esta idea. No son nuestros el frescor del aire ni los reflejos del agua. ¿Cómo podrían ser comprados? Lo decidiremos más adelante. Tendríais que saber que mi pueblo tiene por sagrado cada rincón de esta tierra. La hoja resplandeciente; la arenosa playa; la niebla dentro del bosque; el claro en la arboleda y el zumbido del insecto son experiencias sagradas y memorias de mi pueblo. La sabia que sube por los árboles lleva recuerdos del hombre de piel roja.

Los muertos del hombre de piel blanca olvidan su tierra cuando empiezan el viaje en medio de las estrellas. Los nuestros nunca se alejan de la tierra, que es la madre. Somos un pedazo de esta tierra; estamos hechos de una parte de ella. La flor perfumada, el ciervo, el caballo, el águila majestuosa: todos son nuestros hermanos. Las rocas de las cumbres, el jugo de la hierba fresca, la calor de la piel del potro: todo pertenece a nuestra familia.

Por esto, cuando el gran caudillo de Washington manda decirnos que nos quiere comprar las tierras es demasiado lo que nos pide. El gran caudillo quiere darnos un lugar para que vivamos todos juntos. El nos hará de padre y nosotros seremos sus hijos. Hemos de meditar su ofrecimiento. No se nos presenta nada fácil ya que las tierras son sagradas. El agua de nuestros ríos y pantanos no es sólo agua, sino la sangre de nuestros antepasados. Si os vendiésemos las tierras, haría falta que recordaseis que son sagradas y lo tendríais que enseñar a vuestros hijos y que los reflejos misteriosos de las aguas claras de los lagos narran hechos de la vida de mi pueblo. El murmullo del agua es la voz del padre de mi padre.

Los ríos son hermanos nuestros, porque nos libran de la sed. Los ríos arrastran nuestras canoas y nos dan sus peces. Si os vendiésemos las tierras, tendríais que recordar y enseñar a vuestros hijos que los ríos son hermanos nuestros y también vuestros. Tendríais que tratar a los ríos con el corazón.

Sabemos bien que el hombre de piel blanca no puede entender nuestra manera de ser. Tanto le importa un trozo de tierra que otro, porque es como un extraño que llega de noche a arrancar de la tierra todo lo que necesita. No ve la tierra con una hermana, sino más bien como una enemiga. Cuando la ha hecho suya, la menosprecia y sigue andando. Deja atrás las sepulturas de sus padres y no parece que eso le duela. No le duele desposeer la tierra de sus hijos. Olvida la tumba de su padre y los derechos de sus hijos. Trata a la madre tierra y al hermano cielo como si fueran cosas que se compran y se venden; como si fuesen animales o collares. Su hambre insaciable devorará la tierra y detrás suyo dejará tan sólo un desierto.

No lo puedo comprender. Nosotros somos de una manera de ser muy diferente. Vuestras ciudades hacen daño a los ojos del hombre de piel roja. Tal vez sea porque el hombre de piel roja es salvaje y no puede entender las cosas. No hay ningún lugar tranquilo en las ciudades del hombre de piel blanca; ningún lugar donde se pueda escuchar en la primavera el despliegue de las hojas, o movimiento de las alas de un insecto. Tal vez me lo parece a mi porque soy un salvaje y no comprendo bien las cosas. El ruido de la ciudad es un insulto para el oído. Y yo me pregunto: ¿qué tipo de vida tiene el hombre cuando no es capaz de escuchar el grito solitario de una garza o la discusión nocturna de las ranas alrededor del charco? Soy un hombre de piel roja y no puedo entender. A los indios nos deleita el ligero murmullo del viento fregando la cara del lago y su olor después de la lluvia del mediodía, con su peculiar fragancia.

El hombre de piel roja es conocedor del valor inapreciable del aire ya que todas las cosas respiran su aliento: el animal, el árbol, el hombre. Pero parece que el hombre de piel blanca no sienta el aire que respira. Como un hombre que hace días que agoniza, no es capaz de sentir la peste. Si os vendiésemos las tierras, tendríais que dejarlas en paz y que continuasen sagradas para que fuesen un lugar en el que hasta el hombre de piel blanca pudiese saborear el viento endulzado por las flores de la pradera.

Queremos considerar vuestra oferta de comprarnos las tierras. Si decidiéramos aceptarlo tendré que poner una condición: que el hombre de piel blanca mire a los animales de esta tierra como hermanos.

Soy salvaje, pero me parece que tiene que ser así. He visto búfalos a miles pudriéndose abandonados en las praderas; el hombre de piel blanca les disparaba desde el caballo de fuego sin ni tan sólo pararlo. Yo soy salvaje y no entiendo porqué el caballo de fuego vale más que el búfalo, ya que nosotros lo matamos sólo a cambio de nuestra propia vida. ¿Qué puede ser del hombre sin animales? Si todos los animales desapareciesen, el hombre tendría que morir con gran soledad de espíritu. Porque todo lo que les pasa a los animales, bien pronto le pasa también al hombre. Todas las cosas están ligadas entre sí.

Haría falta que enseñaseis a vuestros hijos que el suelo que pisan son las cenizas de los abuelos. Respetarán la tierra si les decís que está llena de vida de los antepasados. Hace falta que vuestros hijos lo sepan, igual que los nuestros, que la tierra es la madre de todos nosotros. Que cualquier estrago causado a la tierra lo sufren sus hijos. El hombre que escupe a tierra, a sí mismo se está escupiendo.

De una cosa estamos seguros: la tierra no pertenece al hombre; es el hombre el que pertenece a la tierra. El hombre no ha tejido la red que es la vida, sólo es un hijo. El sufrimiento de la tierra se convierte a la fuerza en sufrimiento para sus hijos. Estamos seguros de esto. Todas las cosas están ligadas como la sangre de una misma familia.

Hasta el hombre de piel blanca, que tiene amistad con Dios y se pasea y le habla, no puede evitar este destino nuestro común. Tal vez sea cierto que somos hermanos. Ya lo veremos. Sabemos una cosa que tal vez descubriréis vosotros más adelante: que nuestro Dios es el mismo que el vuestro. Os pensáis que tal vez tenéis poder por encima de Él y al mismo tiempo lo queréis tener sobre todas las tierras, pero no lo podéis tener. El Dios de todos los hombres se compadece igual de los de piel blanca que de los de piel roja. Esta tierra es apreciada por su creador y estropearla sería una grave afrenta. Los hombres de piel blanca también sucumbirán y tal vez antes que el resto de tribus. Si ensuciáis vuestra cama, cualquier noche moriréis sofocados por vuestros propios delitos. Pero veréis la luz cuando llegue la hora final y comprenderéis que Dios os condujo a estas tierras y os permitió su dominio y la dominación del hombre de piel roja con algún propósito especial. Este destino es en verdad un misterio, porque no podemos comprender que pasará cuando los búfalos se hayan extinguido; cuando los caballos hayan perdido su libertad; cuando no

quede ningún rincón del bosque sin el olor del hombre y cuando por encima de las verdes colinas nuestra mirada encuentre por todas partes las telarañas de hilos de hierro que llevan vuestra voz.

¿Dónde está el bosque espeso? Desapareció. ¿Dónde está el águila? Desapareció. ¡Así se acaba la vida y empezamos a sobrevivir!

